

**LA FUERZA ARMADA,**

---

**BREVE NOTICIA HISTÓRICA**

DE SU ORIGEN,

ORGANIZACION Y PROGRESOS

**EN LAS NACIONES DE EUROPA**

DESDE LAS ÉPOCAS MAS REMOTAS.



**Madrid:**

**EN LA IMPRENTA DE YENES,**

CALLE DE LA ALMUDENA.

—

1838.

LA FUERZA ARMADA

BRIEF HISTORICAL NOTICES

IN THE

ORGANIZATION AND PROGRESS

OF THE ARMED FORCES OF EUROPE



By

BY THE IMPRINT OF

OF THE

1871

**NOTA.**

Todo el contenido de este escrito está tomado de la historia, y lo que se pone en letra bastardilla ó cursiva se ha copiado literalmente de varias obras, que unas corren impresas y otras aun estan inéditas.

**F. H.**

*La guerra es un oficio para los ignorantes;  
un arte para los hombres de mediana ca-  
pacidad, y una ciencia para los de talento.*

EL CABALLERO DE FOLLARD.

---

## PREPARACION.

---

*La fuerza armada* decidió siempre definitivamente de la suerte de las naciones cualquiera que hubiese sido la clase ó forma de sus gobiernos. En el estado de barbarie ó de igualdad, en el de repúblicas ó de libertad, y en el de monarquías ó grandes imperios, á *la fuerza armada* debieron su conservacion ínterin guardaron orden, armonía y sistema en su mas ó menos perfecta administracion, y su ruina cuando las riquezas, el lujo y la ambicion corrompieron las costumbres y relajaron la disciplina militar. Asi se ve en la historia de todos los pueblos y de todos los siglos; y á ella debemos consultar constantemente, considerándola como la experien-

cia del mundo, ya que el hombre de la naturaleza, por la corta duracion de su vida, no puede experimentar mucho ni adquirir grandes conocimientos por sí solo, como se ha notado siempre en los salvages. De aqui se deduce naturalmente el por qué el hombre de la civilizacion tiene tantas ventajas sobre el hombre de la naturaleza, pues siendo este un mero práctico, aquel puede ser al mismo tiempo teórico con el auxilio del estudio que predispone, mejora y aumenta su capacidad maravillosamente. Verdad es que el hombre civilizado no puede, á pesar de aquel poderoso recurso, hallarse bastantemente capaz para desempeñar con acierto grandes destinos, hasta que llega á su edad media cuando menos; y que la madurez y el completo saber posibles no se advierten desgraciadamente sino en el último tercio de su vida, si ha tenido proporcion de emplear el primero en el estudio, y el segundo en la práctica de lo que sus mayores hubiesen dejado establecido, no-

tando sus efectos y consecuencias; porque es imposible que el hombre de mayor talento pueda sobresalir en una profesion cualquiera, sin alguna práctica y esperiencia propia, y sin consultar las de los sabios que le hayan precedido y escrito sobre aquella materia á que se dedique. *El que aprende las ciencias y no practica lo que ellas enseñan, es como el labrador que trabaja y no siembra*: todas las ciencias, artes y oficios han debido su origen á la casualidad y sus adelantos á la observacion, ó mas claro á la práctica y á la esperiencia, á pesar del orgullo con que las quiere avasallar el talento superficial de los que habiendo leído algo han practicado poco ó nada. La práctica empero debe ser dirigida por buenos maestros, y procurando imitar los mejores modelos de la antigüedad, pues sin tales apoyos lejos de lograr algunos adelantos por su medio, se adquirirán vicios y resabios que arraigados crecerán con el tiempo. Colocados los gobiernos en una eleva-

cion á que no puede llegar ningun particular sino colectivamente con otros, tienen la gran ventaja de reunir gran copia de datos y de antecedentes para conocer los hombres y darles una acertada colocacion con presencia de sus respectivas capacidades, notorias, públicas y confirmadas con repetidos hechos positivos que demuestren su instruccion, práctica y esperiencia en el manejo de los negocios públicos: los que tengan todas ó la mayor parte de estas cualidades no pueden ser jóvenes, y por lo tanto deben ocupar los principales cargos y dignidades como hombres de direccion; los de disposiciones aventajadas, pero faltos de práctica y de esperiencia, podrán emplearse en la ejecucion material de las combinaciones que los primeros hayan concebido; y siguiendo con imparcialidad, firmeza y constancia un sistema de esta especie, serán los gobiernos árbitros de variar, mejorar ó conservar su organizacion social con probabilidad de acierto, pues que las resoluciones serán to-



madas con prevision, y consultando la experiencia del hombre y la del mundo. Poco, muy poco puede esperarse de cualquiera de aquellas dos sin el auxilio inmediato de la otra, porque se asemejan al pedernal y al eslabon que no producen chispas de fuego sin el fuerte roce del uno con el otro; y si algunos hombres singulares y afortunados parece que han probado lo contrario, suponiendo que asi sea, téngase entendido que con el acierto en las elecciones de los sugetos de que supieron rodearse suplieron la práctica y la experiencia que les faltaban. Preciso es repetirlo aunque se critique: *la instruccion no hace mas que preparar, la práctica es la que perfecciona.*

Sentados estos principios, pasemos á ver lo que nos dice la historia acerca del *origen, organizacion y progresos de la fuerza armada en las naciones de Europa desde las épocas mas remotas*, y examinemos los resultados para aprovecharnos de los aciertos y de los

errores que notemos, adoptando los medios que produjeron los unos, y evitando los que ocasionaron los otros.

Queda dividida la noticia de que se trata en tres periodos, á saber: *en el estado de barbarie ó de igualdad; en el de república ó de libertad, y en el de las monarquías ó grandes imperios.* En el primero se compuso *la fuerza armada* de la totalidad de cada pueblo ó nacion en masa; en el segundo de la clase de propietarios únicamente, y en el tercero de nacionales asalariados y de extranjeros mercenarios. Busquemos, pues, los motivos y el origen de estas tres diferencias en los tres mencionados sistemas de las sociedades segun las épocas, y deduciremos sus ventajas y sus inconvenientes.





primeros hombres aun reunidos en pequeñas sociedades no debieron conocer otras leyes que sus necesidades; el deseo de satisfacerlas les induciria probablemente á ejecutar algunas violencias, y en seguida á cometer todos los excesos que nos hacen contemplar con horror aquellos tiempos.

Careciendo de cultura y de civilizacion los primeros pueblos ó naciones, reunidos por tribus, aduares ó rancherias, distinguiéndose por la variedad de sus costumbres, lenguaje y aprensiones morales, por su modo de existir de la caza, de la pesca ó del producto de sus rebaños, y bien se estacionasen, fijasen su residencia ó trasmigrasen de continuo, se observa en la historia que todos, todos han seguido los mismos principios respecto á la composicion de la *fuerza armada*. Es de inferir que el palo fue la primer arma que usaron los hombres, proporcionando su peso y tamaño á las fuerzas del que lo manejase; que despues haciéndole punta en uno de sus es-

tremos formasen una especie de lanza; que desbastando uno de los lados de algunos troncos un poco mas gruesos resultase una maza; que de otros mas medianos, colocándoles ó clavándoles una pieza cortante compusiesen el hacha; que deseando ofender desde lejos se valiesen de las piedras, que serian las primeras armas arrojadizas; y que luego inventasen la honda, el arco y la flecha, que en la infancia de las naciones fueron tambien las primeras armas mecánicas, y con las que completaron su armamento. Las materias de que se valdrian para construir dichos utensilios pudieron ser maderas, huesos, piedras agudas ó afiladas y tiras de pieles ó de cortezas para atar y hacer ligaduras: asi debemos inferirlo observando que aun en la actualidad el cosaco y el tártaro á caballo con su lanza, el arco y la flecha, y el salvaje de América con el fusil y la macana siguen todavía los mismos usos militares que los antiguos godos y los germanos.

No disfrutándose en el principio de

las sociedades las ventajas de una vida cómoda y tranquila, el instinto de la debilidad individual hizo conocer al hombre de la naturaleza que debía apoyarse en sus semejantes, y que no podía vivir con seguridad de otro modo; y á este sentimiento debieron su origen entre los bárbaros las amistades hereditarias, el amor paternal y el respeto filial: en una palabra, los primeros derechos y las primeras obligaciones. Pero con las amistades se heredaron también los odios y las venganzas; y así se ve que el hombre salvaje los considera como una necesidad, como un deber sagrado. No existiendo entonces ninguna fuerza pública permanente ni nada que protegiese la debilidad de un individuo, y usando cada hombre de la libertad ilimitada que la naturaleza le daba para defenderse y ofender del modo que mejor pudiese, la venganza vinculada en todas las ramas de las familias y en sus amigos sirvió para reprimir á los atrevidos ó sediciosos; y hé aquí de donde se ocasionaron

las primeras disensiones y quimeras, que sostenidas por los partidarios de los ofendidos y de los ofensores tomaron un caracter imponente, y llegaron despues á dominar en todas las generaciones sobre las mismas leyes bajo cualquier forma de gobierno que se viva, *pues en todas si bien se considera se hallará que solo manda un partido*, Cuando una tribu en aquel tiempo determinaba una expedicion militar contra otra tribu, la emprendia toda la sociedad con una alegria feroz: todo hombre en estado de pelear se armaba y equipaba á su costa, y todos se mantenian de los despojos del enemigo, repartiéndolos con una escrupulosa equidad. *Sin otras reglas ni instruccion que el grito de guerra establecido por ellos mismos, se precipitaban sobre el enemigo en confuso tropel*, y mezclados en el calor de la refriega, su mayor cuidado era el de socorrer á los compañeros que veian en peligro, por la máxima fundamental del mutuo apoyo de todos en favor de cada uno de los

individuos de la sociedad; y de este mismo principio era una consecuencia la igualdad absoluta, *posible solamente entre unas gentes sin carreras, sin clases, sin distinciones y hasta sin propiedades inamovibles que los apegasen á un determinado territorio*; y tambien el que toda la sociedad unida eligiese el gefe ó caudillo que debia dirigir la espedicion con ilimitadas facultades por solo el tiempo que durase aquella; pero *este gefe tan bárbaro como los que le obedecian no solia tener otro mérito que el de mayor fuerza, arrojo y valor brutal*. Nada mas facil ni mas ventajoso para tales hombres que el hacer la guerra, y por lo mismo todos se dedicaban á este medio precario, pero pronto y eficaz de cubrir su imprevista indolencia: asi se vió que esta pasion fue creciendo de tal modo que en los primeros tiempos no se conocia otra manera de vivir que el vandalismo y los combates, llevando á sangre y fuego las poblaciones, los hombres armados ó inermes, las mugeres, los ní-



ños y aun hasta los animales; y por esto se han comparado aquellas hordas feroces á las lavas de los volcanes y á las grandes moles, que desprendidas de las montañas destruyen y aniquilan todo lo que no tiene bastante fuerza para resistir su empuje ó peso. *Los tártaros y los árabes siguen aun las costumbres primitivas y el mismo modo de hacer la guerra: todos sus afectos y pasiones estan concentrados en su tribu: amigos fieles, enemigos implacables, bandidos que jamas se sacian, guerreros acostumbrados á las fatigas, y sin otro estímulo que el botin, son peores que los tigres y que los leones para con los estrangeros, pues no necesitan de verse acosados ni de estar hambrientos para embestirles y devorarlos donde quiera que los encuentran. La guerra para esta clase de hombres era un *oficio* al mismo tiempo que una necesidad.*

**SEGUNDO PERIODO.**

*El de las repúblicas ó de la libertad,  
segun la historia.*

Muchos siglos debieron pasarse antes que el hombre pensase en otra cosa que en su defensa contra la intemperie, contra las fieras y contra sus semejantes. La primera aurora de la civilizacion se notó en la India; la Persia y el Egipto la percibieron; de alli se estendió á la Grecia; los romanos la generalizaron, y la Europa la comunicó al nuevo mundo. Con ella llegó sin duda el dia en que á la vida errante y sin método del hombre de la naturaleza se siguiese otra; que algunas tribus hallando local con disposiciones ventajosas para sus medios de vivir se estacionasen en él; que influyendo las mugeres, los ancianos y los niños como mas débiles y mas necesita-

dos de reposo, se formasen un establecimiento fijo, que insensiblemente llegase á ser un estado libre á independiente; que el nuevo género de vida variando sus necesidades, sus costumbres y sus medios de atender á las primeras, les obligaria á construir obras mas sólidas que sus cabañas, barracas ó tiendas de campo para gozar de alguna tranquilidad y poderse defender de las fieras y de las tribus enemigas; que el total de sus groseros edificios ó el grupo que formasen llegase á ser digno de nombrarse poblacion; y que ya reunidos de esta manera estableciesen un nuevo género de vida, y arreglasen la disciplina social por otros principios que cada dia los conduciria á nuevos adelantos y mejoras. Empero como las nuevas poblaciones no tenian la menor comunicacion entre sí, ni estaba garantida la seguridad de ningun modo, el pueblo mas fuerte despojaba al mas debil; si alguno prosperaba movia la envidia de los demas, y la fertilidad del terreno, provocaba las agre-

siones. La Tesalia y el Peloponeso sufrieron mucho por aquellos motivos; fueron teatros de frecuentes discordias y revoluciones, y *cuando por efecto de estas quedaban los pueblos en la prostracion consiguiente á la debilidad, caian sobre ellos los estrangeros y se apoderaban de sus posesiones.*

Las costumbres varian el caracter de los hombres, sus deseos y sus pasiones. El hombre salvaje se vió necesitado del apoyo de sus semejantes: el hombre civilizado contando con la proteccion del orden metodizado se hizo egoista. Deseoso de adquirir poder y de reunir riquezas, la ambicion y la codicia se apoderaron de su corazon, y ocuparon el lugar que habian tenido en él los afectos de la naturaleza; y asi como los primeros crímenes se cometieron por la violencia de las pasiones, los segundos fueron ya efecto del cálculo. Este mismo les hizo conocer que les era conveniente y aun preciso renunciar la independencia natural de que gozaban; cada uno

creyó que le era ventajoso vivir bajo una libertad limitada, y solo por su interes individual cedió una parte de aquella, depositándola en las leyes. En consecuencia la institucion de estas tuvo por objeto *la utilidad pública, y su observancia desde entonces fue la regla ó pauta de todas las acciones humanas.*

Como el egoismo ó interes privado tomó tanto ascendiente en la sociedad, un nuevo principio nacido del mismo origen contribuyó en gran manera á suavizar las costumbres y á mejorar la civilizacion: antes se hacia la guerra á muerte; en adelante se conservó la vida á los prisioneros para hacer de ellos una propiedad util: tal fue el origen de la esclavitud. Desde entonces todos los trabajos fueron ejecutados por los esclavos: ellos mejoraron la agricultura, se aplicaron á las artes y á las ciencias, y se distinguieron en todas las profesiones: los hombres libres se entregaron únicamente á los goces, y la desigualdad se introdujo en la sociedad dividiéndose es-

ta en dos clases. *La fuerza armada* que hizo esclavos á sus prisioneros causó aquella division de clases, y se vió obligada á establecer su organizacion bajo diversos principios: en adelante solo se consideraron propias de los hombres libres la ambicion y el ejercicio de las armas: de la guerra se hizo un *arte* que fue perfeccionándose cada vez mas: se dispusieron con algun orden las empresas militares; se mejoró la fortificacion; la espada y el escudo ó broquel se aumentaron á las antiguas armas, y ya no se vieron *cuadrillas de salteadores ni encuentros imprevistos, sino batallas aplazadas y campañas decisivas*. Las guerras fueron menos frecuentes; pero no pudiéndose vivir del pillage se necesitaron acopios, una administracion, sueldos y recompensas. Sin embargo, aun no existia la clase de soldado ó séase el estado militar, *ni podian llamarse ejércitos aquellas masas, porque hacian la guerra sin plan, sin cálculo y sin concierto: eran solamente tropas que ca-*

*reciendo de la fuerza que da el saber, obraban con la del valor brutal, atroz y de esterminio.*

Atenas y Lacedemonia á los 2400 años de la creacion del mundo, y en sus tiempos de prosperidad, conocieron ya otras armas y mejoraron la táctica militar formando la *phalange*, que era un cuerpo de 160 hombres en masa, compuesto de dos trozos de á 80 cada uno, y que doblando su fondo ó estendiendo su frente presentaba por sus flancos 32 ó 16 hombres. Los romanos despues organizando sus tropas en *legiones* desde Rómulo, que dió 30 hombres de fuerza á cada una, hicieron diferentes variaciones en las épocas sucesivas; y en el año cristiano de 284 constaba cada legion de 60 hombres; su organizacion era mucho mejor que la dada por los griegos á su *phalange*, pues dividida la legion en mas pequeñas y mas numerosas fracciones, les facilitaba mas soltura, rapidez y conveniencia á sus movimientos; pero tanto los primeros como los segun-

dos no comprendieron en *la fuerza armada* mas que la clase de propietarios: estos al principio no disfrutaban otros provechos que los despojos del enemigo: mas adelante se les fijó una gratificacion pecuniaria, y para satisfacerla se imponian tributos á los pueblos vencidos: de aqui tuvieron origen la hacienda pública, todos los diferentes sistemas de contribuciones, y el sueldo militar en fin.

Mientras que las repúblicas de la antigüedad conservaron sus costumbres severas, no consistió su *fuerza armada* mas que en la clase de propietarios, pero luego que se desmoralizaron emplearon tropas de mercenarios extranjeros. En los tiempos de su mayor esplendor todo ciudadano tomaba las armas en el momento que amenazaba algun peligro: bien fuese sacerdote, magistrado, ó de otra cualquier profesion, nada le dispensaba de aquel deber: *pero un sistema de esta especie solo podia convenir para una guerra puramente defensiva entre pequeños estados; asi como el vandalis-*

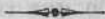


*mo solo era acomodado para naciones bárbaras y errantes.* Apenas las repúblicas griegas trataron de estender su poder y de llevar lejos su dominacion, cuando les fue preciso mantener en pie mucha *fuerza armada*, y que hubiese hombres dedicados esclusivamente á la profesion militar: aumentándose la mollicie y la corrupcion de los griegos de dia en dia con sus triunfos, los ricos se eximieron del servicio militar compensándolo en dinero; los pobres se apresuraron á ejercerle, y el interes material fue el único móvil de los guerreros. La humanidad, la justicia y la honradez vinieron á ser meras ilusiones; la libertad un tesoro ideal; la patria un nombre mágico que invocaban los ambiciosos para conducir los pueblos á sus fines particulares; por do quiera dominaba el desorden, la insubordinacion y la anarquia; nuevas leyes publicadas repentinamente desvirtuaban la fuerza de las antiguas sin ser ellas mas eficaces; los pueblos carecian de gobierno por ser de-

masiado los gobernantes, disputábanse el poder los ambiciosos; despedazábanse entre sí las facciones, y se titulaban libertadores los revolucionarios. *Viéronse entonces entrar en el servicio militar hombres vagamundos y soldados mercenarios, que uniéndose á los intereses y ambiciones de sus gefes, fueron los instrumentos de las guerras civiles que cada vez se encrespáron mas; hasta que trastornaron las repúblicas y entronizaron á sus caudillos, entrando con ellos á la parte de los despojos.*



## TERCER PERIODO.



*El de las monarquías ó grandes imperios, segun la historia.*

Augusto se hizo soberano de Roma en el sétimo siglo de su fundacion, aprovechándose de la anarquia que destroza-  
 ba aquella república y del cansancio y angustia de los pueblos; organizó una *fuerza armada* muy respetable y com-  
 puesta de ciudadanos: restableció la dis-  
 ciplina militar mejorándola hasta un  
 grado cual no se habia visto jamas, y  
 Roma, sin ser un pueblo armado, tu-  
 vo un ejército nacional que dió muchas  
 pruebas de sufrimiento y de valor por  
 resultado de las sábias disposiciones de  
 aquel emperador. Pero Commodo, en el  
 segundo siglo del cristianismo, *lisonjeó*  
*la ambicion, la codicia y todas las pa-*  
*siones del soldado*: les prodigó grados,

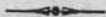
recompensas y honores, sin conocer que los hombres trabajan mas por lo que esperan que por lo que reciben; les aumentó el sueldo, les señaló gratificaciones y premios inconsiderados, y los hizo exigentes, descontentadizos y especuladores; y *entonces se conoció de lo que es capaz una milicia furiosa é indócil que ha sacudido el freno de la obediencia, y que no reconoce ni respeta las leyes.* Emperadores asesinados; provincias saqueadas; las tropas degollándose bajo las mismas banderas; el imperio abierto á las fuerzas de los bárbaros y despedazado por sus propios hijos: tal es el cuadro que vemos en la historia de aquella época. El imperio romano en todo el curso del siglo siguiente nos presenta los pasos que como precursores nos indican la próxima decadencia de los grandes estados, nacida siempre de *la disolucion militar que en llegando al extremo hace perder al soldado todo escrúpulo, y que su valor no lo emplee mas que contra sus propios gefes; y*

retrogradando rápidamente hácia la barbarie, reduce el país á la necesidad absoluta de ser regenerado por la energía de un poder dictatorial (\*).

(\*) El protectorado de Olivero Cromwel, y el consulado de Napoleon, no fueron mas que una necesidad imperiosa de las circunstancias en que llegaron á verse la Inglaterra en el siglo diez y seis, y la Francia en el último año del diez y siete.



## SEGUNDA PARTE.



Ya queda dicho que el apogeo de dominacion y de poderío en los grandes imperios es el pronóstico de la decadencia y de la ruina de los mismos, segun nos comprueba la historia en los tres periodos en que se dividió la de los pueblos antiguos.

Sigamos, pues, la de sus sucesores, y veremos en el siglo quinto del cristianismo á los alanos, los vándalos y los godos, despues de haber luchado con las fieras por la posesion de los bosques de Alemania y de la Escandinavia, determinar sus guerras y nombrar sus gefes por aclamacion, y hacer aquellas *con intrepidez y arrojo, pero sin disciplina ni orden*. Destruido el imperio romano

los conquistadores fueron señores, y los vencidos siervos; aquellos se hicieron dueños de lo que tenían los otros; principiaron su dominacion *saqueando y destruyendo los templos, los establecimientos públicos, y los monumentos del saber y de las artes*, que tanto florecieron durante aquel célebre imperio; y siendo ignorantes y feroces en sumo grado, *no apreciaban el talento ni la capacidad, ni conocian otro mérito que el de la valentia*. Para las guerras que ocurrieron mas adelante contribuyeron los *duques* y los *condes*, que así se titularon los caudillos principales de los vencedores, con un proporcionado número de sus vasallos bajo sus órdenes; pero estos se armaban y equipaban á su costa. En tiempos de paz cada señor de aquellos se estacionaba en sus dominios: *todos ellos eran valientes en general, pero lleros de amor propio, crueles y orgullosos; su ialanie anunciaba la altanería que lleva siempre consigo la costumbre de una autoridad imperiosa,*



y puede decirse que sin cambiar sus modales agrestes casi conservaban su primitiva barbarie. El desorden, la ignorancia, la supersticion, y la anarquia en consecuencia, dominaron por todas partes. Solamente las noticias históricas de la Italia recuerdan vestigios de alguna cultura en aquellos tiempos de confusion y de oscuridad, conservándolos hasta que el comercio introdujo en sus repúblicas las riquezas, y estas la corrupcion y las tropas estrangeras mercenarias que hicieron desaparecer la libertad y las repúblicas, subyugándolas á tiranos despóticos, ó destrozándolas por la anarquia.

*Carlomagno* en el siglo sétimo del cristianismo quiso tener una nacion armada y formó una nacion de soldados: estableció que todo propietario fuese soldado, y bien pronto fue necesario ser soldado para ser propietario: pudo y quiso mejorar el sistema social, mas la organizacion que arregló sirvió solo de base á la especie de gobierno irregular

que se llamó *Feudal*, del cual nacieron los males de que reduciéndose cada señor á vivir en sus castillos fortificados, cesaron las relaciones que antes tenían entre sí. Muchos de ellos que estuvieron en las cruzadas *trajeron á su país*, cuando regresaron en el siglo once de la era cristiana, *todos los vicios del Oriente, un corazón empedernido y un gran deseo de reparar las quiebras de su fortuna, aprovechando para ello y cifrando toda su esperanza en alguna conmoción que trastornase el estado en que se hallaban los gobiernos á la sazón. Como hambrientos y llenos de artificio ambicionaban el poder supremo y se ocupaban en ocultas maquinaciones para destronar á los soberanos: como conspiradores hábiles poseían el arte de lisonjear las pasiones del vulgo, de exasperar los ánimos descontentos y de fomentar discordias, usando siempre en sus conversaciones y arengas de imágenes atrevidas y de espresiones vehementes, y no descuidando el repetir*

*con frecuencia las palabras de independencia y de libertad, bien recibidas siempre por el vulgo y por la juventud como los halagos de las ramerías.* Cayendo en desuso las asambleas ó campos de Marte por el aislamiento de los señores, las guerras nacionales no fueron ya tan frecuentes, y las parciales de señor á señor se hicieron continuas. Principiaron aquellos en este tiempo á servirse de satélites mercenarios, especie de *bandidos que se vendían al que mas les daba*, y que se formaron en las guerras de Francia, de Inglaterra y de los guelfos y gibelinos: mas como tenían poca confianza en ellos, y no podían mantenerlos sino por corto tiempo y en pequeño número, espedían con frecuencia á los mas las licencias, y de esta especie de aventureros se formaron los *bandas-negras*, tan célebres en la historia de la edad media, y que asolaron la Francia, la Italia y la España. Cuando Piza, Génova y Venecia se hicieron conquistadoras, tomaron á su servicio aquellas ban-

das que habian destrozado la Grecia y la Alemania, y se vieron al mismo tiempo renovarse todos los horrores que señalaron la decadencia de las antiguas repúblicas; *porque siempre que los estados pequeños se hacen ambiciosos tienen que emplear tropas mercenarias que los corrompen y precipitan su caída.* Toda la Italia se hallaba entonces dividida en comarcas de distintos intereses, sin rentas suficientes para mantener tropas por mucho tiempo, como se ha dicho, y los mas de los gobiernos dominados, igualmente que los pueblos, por el espíritu de la discordia; y de esto mismo resultó una clase de hombres que no merecian otro nombre que el de *foragidos*. De los soldados licenciados al fin de varias guerras civiles, un corto número volvian á sus casas y se ocupaban honradamente; los demas tomaban partido al servicio de otras potencias que aun seguian beligerantes, ó se reunian en bandas guareciéndose al abrigo de alguna fortaleza. Su caracter de-

esperado, la debilidad de las leyes, y la certeza de que á la primera señal se unian á las banderas de cualquier partido, les mantenía á cubierto de toda persecucion civil, y les hacia regatear el precio de su valor y de sus esfuerzos para servir bajo la conducta del gefe popular que los llamaba. De aqui fue el denominarles *Condottieri*, nombre por el cual eran conocidos en el siglo quince los gefes de las bandas de aventureros reunidos como tropa: algunos de ellos se hicieron famosos, pero siempre fueron mirados como mercenarios, y su comportamiento justificó muchas veces la mala opinion en que se les tenia: no puede fijarse cuando tuvieron su origen, pero sí que aun se conocian al principio del siglo diez y siete. *Las guerras de aquella época no eran mas que empresas lucrativas: la probabilidad del éxito se fundaba sobre el valor del gefe y de sus soldados mas que en el talento y en la capacidad, y mucho menos en la disciplina: el mérito de saber combinar*

y dirigir grandes operaciones ni se conocia, ni hubiera merecido el menor aprecio: para mandar bastaba un arrojo é intrepidez tales, que sirviendo de ejemplo y de estímulo arrastrase á los soldados al peligro. A la victoria seguía-se siempre el saqueo, el pillaje y todo género de violencias, de tal modo, que los *Condottieri* se hicieron temibles aun á sus propios aliados. En algunas ocasiones pareció que los gobiernos pensaron en esterminar esta clase de sociedades guerreras; mas tambien se sospechó que una política secreta las protegía, contando con que en caso de una guerra tenían en ellas un cuerpo de tropas respetables, que no podían mantener ni conservar en tiempo de paz; y esta idea la corroboraba el ver que los gefes *Condottieri* se presentaban á menudo y sin ningun recelo en las capitales de los estados.

La caída del sistema feudal, los adelantos de la ilustración, la imprevisión de unos, la apatía y debilidad de otros, y el cansancio de todos, dió el resultado

de que los púeblos se arrojasen en los brazos de los reyes considerándolos como sus redentores: el poder de los reyes creció lentamente; pero por una progresion bien combinada, segura é irresistible. En España y en Francia desaparecieron las pequeñas soberanías de señores territoriales, y las nuevas grandes potencias se pusieron en contacto y tuvieron nuevas relaciones mutuas estrechándolas cada dia mas. Aumentaron rápidamente los reyes el número de sus tropas, y el pundonor y el interes produjeron los mismos efectos que el amor á la libertad y el patriotismo en tiempos antiguos. Los italianos no siguieron el ejemplo de los demas puebls de Europa; y no formando una potencia respectable han sido constantemente el juguete de todas las naciones.

En el brillante reinado de Luis XIV se organizó *la fuerza armada* bajo nuevos principios. La obediencia pasiva y una severa disciplina se hicieron sus únicos resortes. A este efecto se previe-

ron las necesidades del soldado; se le vistió de un traje particular con la idea de impedir el lujo, hacer conocer á la simple vista la clase militar, y aun en ella misma los diferentes cuerpos, y solo se le ocupó en ejercicios propios de su profesion, encargándose el gobierno de mantenerlo, vestirlo y armarlo. El arreglo de la administracion militar debe su origen á este sistema, pues en su consecuencia se estableció una prolija cuenta y razon; se disminuyó poco á poco el coste de cada soldado, arreglando su alimento y su vestuario; se calculó hasta la probable duracion de su vida, y se aplicaron todas las economías al aumento del número de hombres. Apenas una nacion presentó el modelo, cuando todas las demas se apresuraron á imitarla. Otra novedad de grande importancia se hizo tambien en la organizacion de *la fuerza armada*: en el año de 1734 se crearon en España los cuerpos llamados de Milicias Provinciales, cuya composicion y sistema proporcionaba un aumen-



to considerable y pronto en el personal del ejército en el caso de una guerra, siendo muy poco gravoso en tiempo de paz: las repetidas alteraciones que se hicieron despues desvirtuaron completamente todo lo bueno que tenia aquel instituto, que en su origen mereció la aprobacion de la Europa militar; y sobre aquella idea se ha calcado, por decirlo así, la formacion de las Guardias y Milicias Nacionales. La Prusia empero perfeccionó el sistema militar europeo en el reinado de Federico II; él fue quien supo mantener con escasos recursos *una fuerza armada* muy numerosa é inspirarle un espíritu de fidelidad, de obediencia y de disciplina exactísimo. *Sus soldados eran unas máquinas guerreras, sin mas principios de sentimiento ni de accion que la voz de sus gefes.* Los grandes resortes que empleó con firmeza y perseverancia fueron, *la severidad en el gobierno y la economía en la administracion.* En su tiempo se apuró el cálculo del precio de un caballo,

de un fusil y de un vestuario, detallándose los consumos con la mayor exactitud, y á su genio se deben la organizacion actual de los ejércitos, la táctica general y la *ciencia* de la guerra en fin.

Hallábase en este estado *la fuerza armada* en todas las potencias de Europa cuando estalló la revolucion francesa, que variando los principios políticos de su gobierno dió nuevo caracter á la administracion pública en sus diversos ramos; y esta nacion, que se consideraba en el punto mas elevado de la civilizacion, se precipitó repentinamente al fondo de la ferocidad y barbarie mas espantosas, entregándose á toda clase de horrores, y llegando su delirio hasta el extremo de proclamar la idolatría. Todos los soberanos se unieron contra la Francia en varias coaliciones y con el mayor aparato de su poder, y *la voluntad constante y unida de esta nacion*, sin el menor auxilio de otra alguna, *aterró á sus enemigos, que sucumbieron bajo su yugo.* Al derribar la Francia el

trono estableció la conscripcion militar como consecuencia de la igualdad, que era una de las bases de su nuevo sistema; y el entusiasmo que produjeron las máximas que propalaba y sus primeros prósperos sucesos aumentó la fuerza numérica con una fuerza moral mas poderosa aun, conservándose por algunos años con las victorias que consiguió el hombre extraordinario que se apoderó á mano armada del timon que gobernaba la nave del estado; mas á los primeros reveses se amortiguó el entusiasmo, porque componiéndose el ejército frances de soldados de toda Europa que se diferenciaban en leyes, costumbres, idiomas é intereses, no eran ciudadanos franceses ni batallaban por su patria, al paso que los generales habiendo asegurado sus fortunas tenian satisfecha su ambicion, y los gefes de la administracion por su codicia eran el azote de los pueblos que se cansaban ya de sufrir: lo cual unido á la relajacion de la disciplina militar por tolerar los gefes todo desorden *á pretes-*

to de que la guerra que hacian era de revolucion social, y á la opresion y vilipendio que estaban sufriendo los gobiernos de Europa, les hizo abrazar el mismo partido que su opresor habia empleado para subyugarlos. La España dió el ejemplo; siguiéronle las demas potencias; se armaron todas en masa para recobrar su independendencia, y lo consiguieron.





## CONCLUSION.



Dos veces hemos notado que pasó la Europa en progresion ascendente ó de mejora en mejora por todos los grados de la civilizacion, y que otras dos veces volvió á recaer en la barbarie: ha llegado de nuevo á un alto grado de cultura y ha vuelto á incurrir en las mismas debilidades y desaciertos, y en los mismos sueños y delirios que pueden conducirla á los mismos resultados. *De algunas naciones puede temerse que llegue á dominar en ellas la barbarie con la ignorancia y la ferocidad, sus inseparables compañeras, por su falta de ilustracion y de energia para sacudir el mal que las consume:* en otras se estan viendo los síntomas alarmantes de la epidemia moral y contagiosa que amenaza la ruina y esterminio de la generacion presente, que dejará por herencia á la fu-

tura la tranquilidad de los sepulcros. La Francia, principal motora de la pretendida *regeneracion social*, pasando por la revolucion mas espantosa de cuantas hay memoria, llegó á ser juguete de un tirano dichoso que al descender del trono que habia usurpado ahogando la anarquía en las calles de Paris, solo le dejó sucumbiendo bajo el peso de *la fuerza armada*, sus antiguos límites, y el encono y resentimiento de todas las naciones á quienes habia ofendido: sábia y previsora sin embargo aquella nacion ha contenido oportunamente la precipitacion con que corria desbocada, estableciendo un gobierno representativo capaz de evitar los males consiguientes á los extremos del poder ó de la anarquía. La España, su perpetua imitadora, se va reduciendo y aniquilando por sí misma lastimosamente por la aparente, pueril é insensata pretension de aspirar á lo que se supone la perfectibilidad ideal cuando nada existe ni ha existido que pueda decirse perfecto. Igual suerte está experimentando

Portugal, sin que ninguna de dichas tres potencias ni la Bélgica ni la Grecia pueda decirse que ha concluido su revolucion política, amenazando grandes catástrofes á todos los estados de Europa, si los pueblos y los monarcas no se apresuran á transigir en sus pretensiones exageradas.

*La fuerza armada decidió siempre definitivamente de la suerte de las naciones cualquiera que hubiese sido la clase ó forma de sus gobiernos, se dijo en la primera página de este escrito. Tambien se ha manifestado que la fuerza armada consistió unas veces en la totalidad de los individuos de cada nacion aptos para llevar las armas y sufrir las fatigas militares; otras en la clase de propietarios únicamente, y otras en nacionales asalariados, haciendo observar, al paso que nunca produjo buenos resultados el sistema de tomar ó de admitir mercenarios estrangeros.*

El armar la totalidad de los pueblos seria retroceder á la época de la barba-

rie, caer en una completa anarquía, ó esponerse á desaparecer del mapa político de Europa, como sucedió á la Polonia con su decantado armamento general denominado *la Pospolita*.

Recurrir, exclusivamente de las demas, á la clase de propietarios para componer *la fuerza armada*, lo repugna el estado actual de la Europa; seria opuesto á los intereses y relaciones sociales, y ya queda dicho que *un sistema de esta especie solo podia convenir para una guerra paramente defensiva*, como las que sostenian entre sí las pequeñas repúblicas antiguas.

Tampoco puede ser conveniente el admitir extranjeros mercenarios á sueldo en las naciones que tienen gobiernos monárquicos representativos, pues son tan peligrosos para la libertad de los pueblos como para la seguridad de los monarcas. Préstense en buen hora las naciones amigas mútuos auxilios franca, leal y descubiertamente. Militen siempre los soldados de una nacion ba-



jo su propia bandera, y marchen unidos si es necesario á las órdenes de un solo gefe para combatir á cualquier enemigo comun, y singularmente á la anarquia, que lo es del género humano; mas conservando todos su escarapela, insignia y distintivos no se olvidarán ni un momento de que son ciudadanos de una patria cuyo honor y gloria les estan confiados. Obsérvese á los ingleses y se verá que han franqueado subsidios repetidos á todas las naciones y gobiernos para que con sus ejércitos les ayudasen en varias guerras; que han dado y sostenido batallas y logrado triunfos en union con tropas españolas, portuguesas, prusianas y alemanas mandadas por un solo caudillo de comun acuerdo: *pero habiendo sido uno de los principales cargos que hicieron á Carlos I el de haber introducido tropas estrangeras en el reino*, jamás han tomado cuerpos mercenarios á su sueldo ni conferido en sus tropas ningun empleo, de coronel inclusive arriba, á los estrangeros. Asi es

como se conserva la libertad , asi se sostiene el decoro nacional.

No queda , pues , otro medio que el de tropas nacionales asalariadas , porque segun la complicacion é inmensidad de ramos que son como resortes y accesorios á la *ciencia* de la guerra , *no se puede estar sin fuerza armada y sin que una parte de ella se componga de hombres que hagan del ejercicio de las armas una profesion esclusiva.*

La organizacion , empero , de esta fuerza nacional asalariada debe meditarse detenidamente , y combinarla de tal modo que no peligre la libertad ni la tranquilidad de los pueblos , ni comprometa la seguridad , ni entorpezca la accion del poder ejecutivo competente y necesario á los monarcas : que su número no infunda recelos ni consuma la mayor parte de los recursos del estado , y que sin embargo sea suficiente para defenderle de los enemigos externos , y para conservar la tranquilidad interior de los pueblos ; una fuerza , en fin , organi-

zada de tal modo que sin ser jamás peligrosa pueda ser siempre útil.

Para realizar este deseo está bien dividida *la fuerza armada* en dos clases, cuales son: el ejército permanente y la milicia nacional. La fuerza del primero las determina el poder legislativo en el hecho de votar el presupuesto de guerra: la de la milicia ha de ser ilimitada, pues debe componerse precisa é irremisiblemente *de todos los propietarios del capital y edad que determinen las leyes*, admitiendo solo como voluntarios los hijos de aquellos ínterin no lleguen á emanciparse, si tuviesen la edad y robustez necesarias. Porque en las naciones civilizadas donde las autoridades tienen á su cargo el mantener el orden público establecido por las leyes, y el evitar todo lo que puede alterarlo, debe ser limitado el uso de armas á ciertas clases determinadas. Los hombres de educacion y propietarios que tienen que perder, como se dice comunmente, pueden llevarlas sin el menor reparo: la clase de

proletarios, que son gente grosera en lo general, espuestos de continuo á cometer abusos, debe estar escluida de su manejo mientras no pertenezcan á las tropas de continuo servicio.

La organizacion del ejército, milicia y toda *la fuerza armada*, debe ser atribucion precisa del gobierno.

En tiempo de paz *la fuerza armada* de continuo servicio debe guarnecer las costas y fronteras, y la milicia atender á todo el servicio interior.

Cuando llegue el caso de una guerra se puede aumentar el ejército permanente en su fuerza numérica cuanto sea necesario, por medio de la conscripcion militar como el mas sencillo, mas seguro y mas económico; pues aunque en Francia llegó á mirarse con la mayor repugnancia, y aunque muchos lo han impugnado, fue uno y otro porque sirvió de medio para satisfacer la desmedida ambicion de un conquistador, y no para cumplir sus deberes los ciudadanos. El método de la conscripcion militar fue

en su origen una consecuencia de la igualdad absoluta, y ahora debe serlo de la igualdad legal.

La disciplina, el régimen y gobierno de la milicia nacional deben arreglarse por una ordenanza particular no tan exigente como la establecida para el ejército permanente; pero *la fuerza armada* de sueldo continuo deberá observar una rigurosa disciplina, apoyándola y sosteniéndola el gobierno en tres bases tan sencillas como infalibles, á saber: cuidar mucho del buen trato y asistencia de la tropa; exigir de los gefes y oficiales la mayor exactitud en el servicio; y castigar con firmeza y celeridad toda falta de obediencia y de respeto de los inferiores para con los superiores, de cualquier grado que sean unos y otros.

Amalgámense los intereses de los pueblos y de los monarcas y sean unos mismos: no estamos, pues, en aquellos tiempos de ignorancia en que los reyes querian que su autoridad no tuviese límites; las catástrofes de Carlos I en

Inglaterra, de Luis XVI en Francia, y de otros reyes destronados pueden servir de escarmiento; tampoco se puede descuidar el precaver que se repitan las escenas funestas en que los súbditos engañados buscaron la libertad en el desorden, y los principios de un buen gobierno en la anarquía; obsérvense los resultados y se verán generaciones enteras prematuramente consumidas, fortunas inmensas aniquiladas, torrentes de sangre, pueblos arruinados, desastres, aflicciones, y todo por saciar la ambicion y la codicia de un corto número de hombres hambrientos y desmoralizados, que elevándose sobre las ruinas de la civilizacion corrompieron la moral pública queriendo cortar para siempre los vínculos de union y de fraternidad que prescribe la moral evangélica, los cuales *no se disuelven ni aun con la muerte*, segun la espresion del filósofo de Ginebra.



